

cuatro costados. Figuras raras rarísimos representantes de la Nación.. Mas la introducción se alargó y el objeto del Duende en esta vez no es sino referir lo que vio y oyó en un cuartel. Un cuerpo de tropa en guarnición es un semillero de inmoralidad.

Ved ahí gran parte de lo que para el Duende encierra la palabra *cuartel*. En uno de ellos (no se recuerda el lugar) se impuso de todo esto y de mucho más. Borracheras, dados, ratadas, ajustes despabilados...? Para qué seguir? Lo que importa es que en el día del

aventuras muy dignas de que lleguen a oídos de las interesadas. ¡Qué imaginación tan fecunda para inventar! Por supuesto que ninguno se queda corto: ¡el más infeliz alférez ha tenido, cuando menos, tres citas en la noche pasada! Tal plaza se entregó por capitulación, tal por asalto; aquella

victoria se alcanzó por medio de una emboscada; esta por medio de una traición. No queda honra a vida. ¡Pobres mujeres! Y no faltan prendas que mostrar como despojos del vencido enemigo: cartas (que ellos mismos han fingido); anillos (comprados); roscas de pelo (de alguna cocinera);

peligro esos hombres se acuerden de que la Patria les ha dado lo suficiente para gozar a sus anchas de la sabrosa vida de guarnición. En campaña...! Oh! En campaña también se goza: se viaja, y siempre hay por delante una esperanza: el ascenso, el botín, la gloria (esta ya es de

que a la vez eran clérigos, juriscosultos, médicos y militares, de manera que no tenía uno por donde escaparseles; hombres universales, que tenían que hacer en la iglesia, en el foro, con el enfermo, y en los cuartales; hombres, en fin, en contacto con el prójimo por todos

## 4 EL DUENDE EN UN CUARTEL

*Publicado en Bogotá,  
domingo 7 de junio de 1846.*

Si el Duende hubiera tenido a su elección la carrera que debiera haber seguido en la sociedad a la que pertenece, sin duda que habría sido una de dos cosas, o fraile o

EDICIONES  
**DOSIS MÍNIMA**

[dosisminima.org](http://dosisminima.org)

soldado; y a fe que nadie le disputará su buen juicio en esta materia. Dos carreras son estas muy parecidas en sus resultados, en sus conveniencias, aunque muy diferentes en las maniobras y en los signos exteriores. No se diga que el fraile no tiene sus campañas, ni el militar sus

holguras; basta pensar-lo un momento para caer en cuenta de que cada cual, a su modo, tiene lo uno y lo otro. Pero el Duende, a decir verdad, si en su mano hubiera estado, se habría hecho tray-soldado: he aquí la carrera más perfecta que pudiera emprenderse. Hombrés hemos visto (aquí en nuestra tierra)

valor en el combate; que por sus modales y trato parece que jamás han vivido en el cuartel.

Y por último: ¡alerta, señoritas! ¡La fuerza armada debe intimidaros; guardaos de presentar un flanco a sus punterías!

muy pocos ambicioso-nada). Mas, hablar de la campaña es irse ya muy lejos. Quedémonos en el cuartel; y concluya el Duende haciendo la debida honrosa excepción de aquellos militares (tra-ros en el día) de severas costumbres, de porte caballeroso en guar-nición, de serenidad y

en fin, hasta retratos (hechos furtivamente por D. Fausto). ¿Qué señorita no tiembla al considerarse en tan atroz carnicería? ¡Ah! El destino del soldado es matar hombres, ¡pero cebarse así en la honra de las mujeres! ¡Ay de aquella que, aunque con la mayor sencillez del mundo, da

el más ligero motivo para que se le nombre en un cuartel! El soldado (de sar-gento abajo) tienen la libertad de seducir criadas, de tratar públicamente y descaradamente con la concubina; sirviendo así de funes-tísimo ejemplo y de abominable escándalo para los *desarmados* paisanos y paisanas.

pues el *prest* es corto y la libertad ninguna; no les hacen caso (fuera de algunas bobas que se enamoran del uniforme, no del que lo lleva); y de aquí sale el material para las conversaciones que, de capitán abajo, tienen en sus reuniones de cuartel los susodichos: conversaciones, historias,

Los oficiales, a favor del uniforme, logran introducirse en las casas de las señoritas, y se hacen pretendientes. Hasta ahí nada malo hubiera, pero como las cachacas saben que sería perder tiempo, y más, una necesidad, poner su cariño en quien no puede ofrecer para lo futuro nada bueno,